

La construcción social del espacio tecnológico en la universidad: Un estudio de caso en la Universidad Mesoamericana (UNIMESO) de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México¹.

Víctor Hugo Pérez Pérez²
Gerardo González Figueroa³
Blanca Mayela Díaz Hernández⁴
José Bastiani Gómez⁵

1 El artículo forma parte de resultados parciales de investigación sobre el proyecto denominado *Las percepciones sobre la apropiación del conocimiento de las TICs en Universidades de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas*; que se realizó en el marco de los Estudios de Maestría en Ciencias en Recursos Naturales y Desarrollo Rural, en El Colegio de la Frontera Sur, Unidad San Cristóbal de Las Casas, Chiapas; México en el período del año 2016–2017.

2 Maestro en Ciencias en Recursos Naturales y Desarrollo Rural, por El Colegio de La Frontera Sur, Unidad San Cristóbal de Las Casas, Chiapas; México.

3 Profesor–Investigador en El Colegio de La Frontera Sur, Unidad San Cristóbal de Las Casas, Chiapas; México.

4 Profesora–Investigadora en El Colegio de La Frontera Sur, Unidad San Cristóbal de Las Casas, Chiapas; México.

5 Doctor en Ciencias en Ecología y Desarrollo Sustentable por El Colegio de La Frontera Sur, Unidad San Cristóbal de Las Casas, Chiapas. Profesor–Investigador y Asesor Académico del Posgrado, Maestría en Educación y Diversidad Cultural en la Universidad Pedagógica Nacional, Unidad 071. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.

Resumen

El artículo discute la idea pragmática sobre cómo debe construirse un entorno tecnológico a partir del choque perceptivo entre la población estudiantil y directiva de la UNIMESO, de un elemento que no sólo transfigura el espacio, sino que produce un cúmulo de emociones y sensaciones diferenciadas y encontradas en los procesos de apropiación de estos entornos. Por lo general, ocurre un embate en la creencia estudiantil que media entre el imaginario espacial y el color -subjetivo- y, la población directiva que argumenta una mediación sobre el color real y el diseño -objetivo-. Pero, sobre todo, se hace referencia a la imposición que jerarquiza la construcción y las políticas del espacio, que no contemplan el imaginario del estudiante universitario, por tanto, se pondera una lectura perceptiva del espacio, a través de los colores y de diversos auxiliares tecnológicos; la metodología es de corte cualitativo, los instrumentos fueron la encuesta y la entrevista, además de la observación; las conclusiones más evidentes señalan la inclusión parámetros que no sólo examinen la apropiación tecnológica, sino la percepción de este proceso en sus elementos sensibles como el color y las emociones mediante un diálogo horizontal que permita la revalorización de los espacios susceptibles de apropiación.

Palabras clave: Percepción, color real, imaginario espacial, espacio tecnológico y política institucional.

Abstract

The article discusses the pragmatic idea a technological environment should be built starting from the perceptive crash among the student and directive population of UNIMESO on how, of an element that doesn't only transfigure the space, but rather it produces a heap of emotions and differentiated sensations and found in the processes of appropriation of these environments. In general, it happens an embate in the student belief that mediates among the imaginary one space and the color -subjective- and, the directive population that a mediation argues on the real color and the design -objective-. But, mainly, reference is made to the imposition that jerarquiza the construction and the politicians of the space that don't contemplate the imaginary of the university student, therefore, a perceptive reading of the space is pondered, through the colors and of diverse auxiliary technological; the methodology is of qualitative court, the instruments were the survey and the interview, besides the observation; the most evident conclusions point out the inclusion parameters that don't only examine the technological appropriation, but the perception of this process in their sensitive elements as the color and the emotions by means of a horizontal dialogue that allows the revaluation of the susceptible spaces of appropriation.

Key words: Perception, real, imaginary space color, space technological and institutional politics.

Introducción

La Universidad Mesoamericana, se fundó en 1994 como una de las instituciones privadas de San Cristóbal de las Casas, Chiapas que, respondiendo al rezago educativo imperante de la época (Rodríguez, 2015), inicialmente fue nombrada como UMA y, con posterioridad, se renombró a UNIMESO debido a que una empresa obtuvo, primero, los derechos sobre el nombre; las carreras en Arquitectura, Informática, Contaduría Pública y Psicología Pública, de los turnos matutino y vespertino, dieron vida a esta institución, la que eventualmente sumó licenciaturas como Enfermería y Derecho, maestrías, especialidades y doctorados diversos; la matrícula actual detenta 64 catedráticos que imparten en una licenciatura, 26 de ellos cuentan con maestría, 36 con licenciatura y 2 con especialidad.

Esta universidad, es una de las pocas instituciones existentes en la ciudad¹ cuya visión contempla una formación estudiantil con valores, pero también, producto de la entrevista a 7 directivos y 27 profesores, la apropiación de los espacios tecnológicos. Si bien, esta apropiación no está presente de forma oficial en los planes y programas de esta institución de educación superior, pese a que la Estrategia Digital Nacional 2013-2018 lo marca como una pauta que debe seguir toda universidad en México (Gobierno de la República, 2013), en la población investigada se percibe primordial para la apropiación de las habilidades tecnológicas y pedagógicas necesarias de toda Sociedad Informacional -SI-.

No obstante, lo mismo que otras universidades locales como internacionales, la construcción de los espacios tecnológicos sólo ha seguido patrones hegemónicos, lo que ha desembocado en un conflicto perceptivo, entre los directivos y los alumnos de esta institución, sobre cómo debe implementarse dicha construcción espacial.

Cabe destacar, inicialmente, que toda percepción, desde una perspectiva fenomenológica, está formada por el color, el sonido y el tacto (Schapp, retomado por San Martín, 1999), que luego termina matizándose en un constructo mayor de estos elementos, donde ver es poseer colores, oír es poseer sonidos, sentir es poseer cualidades (Maurice Merleau-Ponty, 1945) y, para saber lo que es sentir, la experiencia se transforma en el motor de identificación y nombramiento (Ortega, retomado por San Martín, 1999). No obstante, es la interpretación de dicha experiencia lo que posibilita una comprensión (San Martín, 2007) y, la interacción con el ambiente natural y social, Neisser retomado por Fernández (2008), lo que propicia una resignificación; de ahí que entre la población directiva y estudiantil de la UNIMESO ocurra el conflicto perceptivo expresado con antelación.

Sin embargo, uno de los contrastes más habituales, que ilustran lo dicho con anterioridad, es la percepción visual -el color- y espacial -menoscabos en la infraestructura tecnológica-, que, como elementos sensibles y significativos, influyen en el desuso de diversos espacios universitarios en la UNIMESO, reflejo de las constantes vicisitudes que experimenta la población estudiantil desde la política institucional interna en contraste con el imaginario de cómo deben construirse y vivirse. De modo que, el artículo, examina la idea pragmática sobre la construcción del entorno tecnológico desde los sujetos que perciben, como punto de partida para la apropiación del conocimiento de las TICs -Tecnologías de la Información y la Comunicación- durante la formación universitaria en esta institución privada, ya que:

La interacción con el ambiente físico y social inmediato, a la vez que constituye un proceso de aprendizaje y simbolización, origina un conjunto de conductas positivas o negativas (Vargas, 1994) y Calixto y Herrera (2010), que intervienen en la apropiación de un espacio tecnológico en un tiempo que puede

¹ La Universidad está ubicada en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas; México.

estar destinado a la apropiación tecnológica.

Además, este artículo pondera, “una lectura perceptiva del espacio a través del color” -Rodríguez (2014), “Percepciones e imaginarios del color urbano en Tunja”-, una contribución que no sólo argumenta la mediación entre el imaginario espacial y real, sino un debate que repara en cómo construir sin afectar a la otredad y cómo atender la otredad sin afectar a los demás.

Ahora bien, el artículo se divide en cuatro apartados: primero, se expone la visión teórica basada en los aportes de autores recientes que dilucidan los principales elementos del tema en cuestión: la apropiación del espacio, la influencia de la percepción en el diseño y el color, y este último en conjugación con las emociones y el aprendizaje de los sujetos; segundo, se presentan los lineamientos metodológicos los cuales siguen una adscripción cualitativa, en la que los instrumentos de encuesta y entrevista -individual y grupal- fueron esenciales para construir vínculos, cercanos, con la realidad de los sujetos que contribuyeron a esta investigación.

Tercero, los resultados, enfatizan las percepciones sobre la construcción real -desde lo vertical: la política institucional- y la construcción deseada -horizontal: desde los alumnos- que impactan en la apropiación de los espacios tecnológicos, particularmente elementos como el color y los auxiliares tecnológicos -medios de la infraestructura tecnológica que impactan en el uso de las TICs-, además del choque contrastivo de emociones y sensaciones que emanan de estos elementos; y finalmente, el cuarto apartado se destina a la discusión y las conclusiones.

Visión teórica

La apropiación del espacio sólo se propicia cuando el sujeto, McMillan y Chavis (1986) y Cicognani, et. al. (2008), rememorados por Félix (2014)-, se identifica y reconoce con él -la percepción de membresía-, tiene la oportunidad de participar -percepción de influencia-, se beneficia con el uso del lugar -percepción de integración y satisfacción de necesidades- y, logra construir una conexión emocional a partir de un tiempo afectivo con el resto de habitantes.

De modo que, cuando este proceso culmina exitosamente, se obtiene la construcción de un territorio definido como “un espacio apropiado y valorizado” (Giménez retomado por Félix, 2014). Pero, en ocasiones, la apropiación se vuelve inexistente cuando predomina una imposición que jerarquiza la construcción y las políticas del espacio, dicho de otra manera, que no contempla el imaginario del habitante, como el estudio de caso presente.

Por ejemplo, lo más habitual es una imposición en el diseño del lugar que, finalmente interfiere con las formas de habitar del sujeto (Martínez, 2014). Por tanto, identificar los elementos sensorperceptivos del usuario, debe considerarse en todo proceso de apropiación espacial -sea este tecnológico, familiar o escolar- (Alarcón, 2012). De ahí que, sea conveniente ajustar el espacio meta al espacio representado -o imaginado- por el usuario, para generar situaciones de plenitud, facilitar los procesos de apropiación y mejorar la cohesión social del lugar -(Briceño, 2002, y Martínez, 2014).

Dicho lo anterior, un elemento que no sólo transfigura y se apodera del espacio, sino que configura el entorno perceptivo del sujeto, es el color (Pesqueira, 2015). Ya que, desde él es posible suscitar un sentido básico de pertenencia (Carrillo-Medina et. al, 2016), que influye como un aspecto psicológico en el habitante (Briceño, 2002).

Baste decir que, en las teorías del color, los tonos cálidos -rojo, naranja y amarillo- provocan excitación, pero los fríos -azul, verde, violeta- tranquilidad y, los neutros -como el blanco- se asocian históricamente con la limpieza, claridad, simplicidad y serenidad (Segura, 2016). De modo que, el color físico del espacio tiende a afectar al imaginario espacial, ya que representa la vitalidad del lugar y los esquemas mentales del sujeto (Rodríguez, 2014). Asimismo, los colores, tienen la capacidad de comunicar información y de motivar o desmotivar algunos comportamientos basados en las emociones que producen. Como ejemplo, el rojo se asocia, habitualmente, con la advertencia y con la elución de ciertos comportamientos y, el verde con lo positivo o deseable (Cabrera de Armas, 2016).

Por otro lado, si bien, estudios de caso similares han demostrado que el color es un eje motor que influye en: la personalidad del individuo -Segura (2016), "Marketing del color: ¿Cómo influye el color del logotipo en la personalidad de una marca?"; la concepción que se tiene de lo saludable en los alimentos -Cabrera de Armas (2016)-; la aplicación y el diseño de interfaces tecnológicas como detonador del aprendizaje -Loomis (1987), "Aplicaciones de los conocimientos sobre percepción en el diseño de displays"; y López (2011), "El papel del color en los espacios inmateriales: caso en una interfaz histórica"; también interfiere con las emociones de los estudiantes universitarios, es decir, el estado cognitivo-afectivo del estudiante puede permear la capacidad de aprendizaje, el desarrollo formativo y el éxito, cuando elementos como el color producen sentimientos negativos como estrés, ansiedad o disgusto (Hernández y Valverde, 2017). De ahí que, el color pueda obstaculizar la construcción social de un espacio tecnológico.

Metodología

El carácter de esta investigación, es cualitativo y se apoya de algunos datos estadísticos. Asimismo, debido a que el motor de análisis e interpretación fueron las percepciones de los sujetos, es decir, las experiencias vividas, comportamientos, emociones y sentimientos (Strauss y Corbin, 2002), la metodología fue pensada como una forma de construir vínculos cercanos con la realidad (Luján, 2010) de los sujetos que apoyaron este estudio. Y, por ende, en cada fase de la metodología, se contó con el consentimiento previo informado de la población universitaria.

Ahora bien, la muestra fue de 123 alumnos, 27 profesores y 7 directivos. Esta fue seleccionada, por conveniencia, siguiendo los siguientes criterios:

Primero, estudiantes de los últimos semestres de todas las carreras -Informática, Contaduría, Psicología, Arquitectura y Enfermería-, tanto de la modalidad escolarizada como semiescolarizada, en la UNIMESO, bajo el supuesto de que habían adquirido una mayor y gradual experiencia de su entorno académico y tecnológico.

Segundo, a profesores que fueran del mismo semestre que la muestra de alumnos seleccionada. Y, por último, se optó por todos los directivos de carrera, para comprender la visión pedagógica de la universidad, manifestada en sus planes y programas.

El procedimiento de la investigación contempló lo que a continuación se explicita: primero, la aplicación del instrumento de entrevista a la población directiva y docente, con la finalidad de obtener un esquema general del entorno educativo y tecnológico de la universidad; después, en la población estudiantil, se aplicaron dos tipos de encuesta -una con preguntas cerradas y otra con preguntas abiertas-, para matizar las particularidades encontradas y, posteriormente, en una tercera etapa, se entrevistaron a cerca

de 40 estudiantes, para finalmente, hacer un contraste interpretativo de los hallazgos; sin embargo, en todo momento la observación fue primordial, tal es así que, en una última fase se hizo observación en los espacios que propician una determinada apropiación tecnológica -el laboratorio de cómputo, bibliotecas y los espacios áulicos-; los ítems generales de cada instrumento de investigación, retoman temas relacionados con la percepción de las TICs, el color del espacio real o imaginado, el diseño de la infraestructura tecnológica, las emociones y los espacios que se consideran necesarios de apropiarse por la población estudiantil.

Los datos empíricos se analizaron con programas de análisis estadísticos -SPSS 25- y cualitativos -Nvivo 11 y Atlas. Ti 7.5.7-; de modo que, entre las categorías de análisis se destacan la lectura perceptiva de los espacios tecnológicos a través del color y, a través de los auxiliares tecnológicos, asimismo, la visión psicopedagógica de la universidad Mesoamericana; pero, la interpretación de los datos se sujetó, también, en muchas de las fuentes documentales reunidas durante la investigación.

Lectura perceptiva de los espacios tecnológicos a través del color

La UNIMESO es caracterizada por ser una universidad privada que detenta una modesta infraestructura tecnológica, de ahí que el campus sólo disponga de un limitado número de espacios tecnológicos: una reducida biblioteca, una pequeña biblioteca virtual y una sala de cómputo, además de los salones donde, por defecto, debería propiciarse la apropiación tecnológica y del espacio.

Por política institucional y de acuerdo a los anclajes teóricos, sobre los diseños y el color, en los administrativos, arquitectos y directivos de la universidad, la fachada de todos los inmuebles, desde hace años, ha sido blanca. Por tanto, si bien el color es un elemento visual que transfigura el espacio, esta situación produce un cúmulo de percepciones que colisionan con el imaginario estudiantil de cómo debe construirse y vivirse un espacio tecnológico. Dicho esto, este es un primer aspecto que condiciona el abandono de este tipo de espacios, a excepción de los salones donde es forzada la estancia estudiantil porque se ahí se imparten los cursos.

Pese a que toda la infraestructura se tiñe de un tono históricamente neutro, cerca del 40% de alumnos aspira a formarse en un entorno educativo que priorice los colores fríos -azul, verde y morado-, un 14.6% las tonalidades cálidas, -rojo, rosado, naranja y amarillo-, el 12.1% una combinación de lo frío, cálido y neutro, mientras que el 30% restante se cautiva en las tonalidades neutras.

No obstante, aunque la aspiración primordial de toda la población universitaria, respecto a la construcción de los espacios tecnológicos, sigue una sencilla pauta -un diseño de colores favorables que contribuya a una vivencia armónica, disciplinada y cautelosa con el entorno-, el conflicto yace en las sensaciones y emociones diferenciadas que devienen de cada color; ahora se detalla esta conjugación de elementos:

El blanco, indica responsabilidad, tranquilidad, seguridad, relajación y disciplina en los alumnos que predilectan de esta tonalidad, sin embargo, resulta, en los estudiantes que lo perciben con desagrado, visualmente lacerante, aburrido y estresante, que evoca a situaciones claustrofóbicas, con matices semejantes a los percibidos en los ambientes de cárcel, manicomio y hospitales. Además, pese a que es un color neutro, se percibe como un color frío, monótono y vacío, que no sólo contribuye al aumento del esquema jerárquico impuesto -pisos, pizarrones, paredes, techos, ventanas, cortinas y la iluminación: todos blancos-, sino que es una interferencia en los procesos de apropiación tecnológica.

Cabe subrayar que, la imposición de este color, se encausa en una serie de estimaciones a priori, en los directivos y docentes, por ejemplo, en salones donde, han estado presente colores cálidos, los alumnos han maniobrado de forma incorrecta la tecnología o detentado conductas indisciplinadas o cargadas de ansiedad y hambre -pero, en la investigación, la atribución negativa a esta tonalidad no es contundente-.

De forma análoga, otra imposición y que sólo halla conmoción en la carrera de enfermería, deriva de sus reglas formativas: baste decir que, el único color permitido en la vestimenta estudiantil es el blanco y, el negro en los zapatos. Si a esta condición, se le adhiere la tensión generada por el matiz neutro en la infraestructura tecnológica, el diseño arquitectónico se vuelve estrujante para la vivencia formativa. No obstante, a esta licenciatura sólo le es permitida, durante los períodos de frío y lluvia, portar una coloración extra en el uniforme: el azul, un color frío.

Finalmente, las tonalidades cálidas y fuertes, y la combinación de ambas o con una anexión de los neutros, dependiendo del grupo que se complace con ellos, han sido asociadas con ambientes amables, diligentes y tranquilos.

Lectura perceptiva de los espacios a través de los auxiliares tecnológicos

Como institución privada, la UNIMESO, carece de apoyos gubernamentales y sólo ampara su infraestructura tecnológica en los pagos de colegiatura y titulación. En consecuencia, coexisten múltiples espacios excluidos de cobertura inalámbrica eficiente como los salones, las oficinas directivas, las bibliotecas y los jardines, que, en algún momento, interfieren con la búsqueda oportuna de información durante clases y algunas actividades académicas. Los datos estadísticos, sugieren que el acceso a internet, por salones, no es equilibrado para los docentes y alumnos, puesto que únicamente el 23% de la población hace usufructo de este servicio.

Sin embargo, lo que desconcierta más a la población estudiantil, son los detalles más particulares en la incorporación de los auxiliares tecnológicos -sillas, mesas, los contactos eléctricos y la iluminación- y las TICs institucionales consideradas obsoletas por docentes y alumnos -las pantallas-. Debido a que, constituyen una interferencia para los procesos de apropiación de las TICs personales de los alumnos -laptops y celulares-.

Baste decir que, para la utilización de las laptops en las aulas escolares - el 78.9 % de la población general de estudiantes, tiene una laptop propia, el 9.8 % emplea una laptop prestada y el 11.4 % no dispone de esta TIC como propia, pero, utiliza una prestada por un familiar o un amigo-, la mayor parte de la población estudiantil dispone de sillas con paletas reducidas. Lo que dificulta utilizar este tipo de TICs y las vuelve proclives a accidentes. Cabe añadir también que, los diseños de estas sillas únicamente contemplan a usuarios diestros, lo que, eventualmente, ocasiona molestias a los usuarios zurdos ya que, obligadamente, colocan las laptops a su extremo derecho; asimismo, gran cantidad de los alumnos descarta el uso de mouses -resulta imposibles habilitarlos en estas sillas, predestinadas al uso de libretas y lápices- y, se fuerza el uso del touchpad -que queda lejano de la mano del zurdo-.

Ahora bien, respecto a los salones, en ocasiones, el sistema eléctrico sufre de bajones. Lo mismo que sus componentes particulares -como los sockets, tomacorrientes-, a veces no funcionan: de modo que la carga de las TICs, se ve afectada; los pisos son lisos, por defecto y, en períodos de lluvia, se tornan derrapantes; circunstancias semejantes acontecen en la sala de cómputo y las bibliotecas.

Por otra parte, las pantallas se establecen como una de las TICs institucionales más empleadas por alumnos y docentes, en las aulas escolares, lo que suscita el desuso de los pizarrones que, aunque figuran como un material para la enseñanza, ahora se estipulan como una herramienta que esporádicamente se utiliza para la planeación de actividades extraescolares; no obstante, si bien, las pantallas facilitan las presentaciones interactivas, estas se perciben antaños sobre otras tecnologías educativas que todavía no llegan a esta universidad -los pizarrones interactivos por ejemplo-.

Finalmente, los espacios tecnológicos se perciben reducidos y desorganizados, sobre todo las bibliotecas, lo que aminora la sensación de apropiación espacial y tecnológica². Por ejemplo, la iluminación blanquecina en todos los inmuebles, configura procesos de lectura difusos cuando los alumnos hacen uso de sus TICs personales -celulares y laptops- y cuando, procuran investigar en los libros de la biblioteca física. Además, la biblioteca virtual se percibe como un dilapidado recurso tecnológico que ni alumnos ni docentes emplean, ni siquiera el bibliotecario conoce la cantidad de acervo digital presente. Probablemente, su desapropiación se encauce en los conflictos derivados de la percepción del color y de la infraestructura tecnológica que confluyen en el resto de los espacios escolares; de ahí que el porcentaje de apropiación de estos espacios remitan las siguientes estadísticas: el 20.3 % de la población estudiantil nunca accede a la biblioteca y casi nunca lo hace el 60.2 %; y sólo el 3.8 % accede a la biblioteca virtual.

La visión psicopedagógica de la universidad

Esta una universidad, es una de las pocas instituciones privadas que ha incorporado un departamento psicopedagógico. Este espacio, al igual que el resto de edificaciones, tiene un diseño homogéneo, no obstante, su papel primordial es apoyar a docentes y alumnos con problemas emocionales y encaminarlos hacia la toma más eficiente de las decisiones académicas y personales, lo que, a través del tiempo, a la UNIMESO, le ha propiciado una duradera cohesión institucional. Sin embargo, los problemas emocionales, a lo largo de las direcciones administrativas, sólo se han categorizado como económicos, familiares y de noviazgo -que, durante algún tiempo, originaron problemas de rendimiento estudiantil y baja escolar-, sin contemplar que el diseño espacial tecnológico, eventualmente, desembocaría en una colisión con el imaginario -o ideal estudiantil- de cómo debe vivirse y construirse un espacio universitario de apropiación tecnológica.

Es preciso destacar, además que, si bien este departamento, únicamente se halla en funcionamiento durante la modalidad escolarizada en la UNIMESO, para el 91.14% de la población estudiantil, del semiescolarizado, su implementación constituye un anhelo.

Discusión y conclusiones

La UNIMESO, comprendida como una radiografía emocional de perspectivas y anhelos, a través sus elementos visuales y espaciales, no sólo remite a la confrontación inicial de cómo construir espacios tecnológicos horizontales entre la política institucional vertical, sino también, al desafío de cómo establecer parámetros futuros que apuesten por una gestión tecnológica que, no termine detrimentándose con suma facilidad y que pueda alcanzarse.

Expresado lo anterior, ya que la primera colisión perceptiva dimana del color impuesto y el color imaginado o deseado en la universidad, es oportuno enfatizar que esta institución opera bajo la aspiración

² Durante las entrevistas, los directivos y arquitectos, enfatizaron que además se acondicionaban los espacios en los tonos blancos para cultivar una percepción de amplitud espacial en los estudiantes, cuestión que no sobrevino.

directiva de formar a profesionistas con valores humanos, sin embargo, esta enmienda antepone lo objetivo a lo subjetivo, a través de estándares hegemónicos y globales que, recatadamente, contextualizan la correlación tecnología y educación. En consecuencia, la UNIMESO implementa colores que objetivamente facilitan la apropiación estudiantil del conocimiento de las TICs, entre ellos el blanco como estándar “neutro” y eficiente.

Dicho esto, la construcción de los espacios tecnológicos ha sido centralizada desde una percepción más arquitectónica que pedagógica, sin reparar, en otras argumentaciones interdisciplinarias. Por ejemplo, históricamente los textos de Salubra, Pesqueira (2015), han aportado una solución al dilema de cómo edificar un espacio ideal, reconociendo que, únicamente, el color favorito del usuario será la base para alcanzar este anhelo.

Debido a que, inicialmente, todo espacio es un “vacío ciego” (Pesqueira, 2015) que, eventualmente, adquiere un matiz de significados positivos o negativos que se construyen desde las distintas percepciones del sujeto (Briceño, 2002). Sin embargo, los individuos no se apropian del espacio sino de su significado (Félix, 2014). De ahí que, la relación entre el entorno y el sujeto -con fuerte aprehensión con su ideal o imaginario espacial- (Carrillo-Medina et. al, 2016), simbolice una construcción o apropiación imparcial, por tanto, los lugares y sus objetos no son neutrales para sus habitantes (Martínez, 2014) ni para los estudiantes de la UNIMESO.

Ahora bien, es preciso comprender que, las leyes arquitectónicas, tradicionalmente, han impuesto la idea pragmática que lleva a la construcción de los muros o espacios blancos, del que Le Corbusier hablaba, recordado por Pesqueira (2015), como un culto al vacío absoluto, que borra los dilemas mentales y logra el espacio de lo indecible; no obstante, en la UNIMESO, la política institucional no sólo se aboca a este diseño canónico por incauta cautivación, sino que deviene de los menoscabos en su infraestructura tecnológica que desea disimular: por un lado, el blanco como camuflaje de los espacios reducidos, y como pretexto de la sinonimia que evoca la concentración y la disciplina -seguramente, ante mayor capital financiero el color no sería completamente neutro-; por el otro, la búsqueda constante de un arquetipo de disimulo ante la carencia basado en el color -desde las percepciones directivas y docentes dominantes-, se vuelve indiferente ante la percepción de la otredad -estudiantil-.

Avanzando en estos razonamientos, incorporar la percepción estudiantil -imaginario espacial- a la percepción dirigente -espacio real-, no sólo versa en una simple ruptura perceptiva para comprender que el color opera psicológicamente sobre la sensibilidad y aprendizaje del sujeto (Hernández y Valverde, 2017), y en la apropiación del espacio, entre lo que es y debe ser, sino que enuncia una disyuntiva más compleja que remite a una gestión tecnológica y a una construcción que se mediatice por acuerdos horizontales y contextuales, para propiciar la participación de todos los usuarios.

En este sentido, los referentes contextuales son el componente que, a priori, debe precisarse. Por un lado, la teoría ha contrastado la efectividad del canon blanco como un elemento hegemónico que elude los ambientes disruptivos durante la formación universitaria y, por el otro, diversos estudios de caso, acerca de la apropiación del territorio, han reparado en que es más eficaz la construcción de los arquetipos espaciales desde los imaginarios.

No obstante, la mayoría de estos contrastes pragmáticos y teóricos, expresados en el párrafo anterior, sólo han sido posibles en instituciones o lugares que detentaban opulencia económica. Ahora, si bien en esta universidad, la radiografía perceptiva desenmaraña un cúmulo de significaciones en colisión,

la insuficiencia de infraestructura y recursos tecnológicos, dificulta considerar el imaginario espacial de los estudiantes, por dos razones esenciales: primero, considerarlo, es anteponer lo subjetivo a lo objetivo y, segundo, ponderando los menoscabos tecnológicos, se requiere dejar de disimular condiciones favorables, arriesgando la imagen de la institución, en otras palabras, la apropiación directiva prioriza lo físico-espacial y, la apropiación estudiantil apuesta por lo simbólico.

Lo dicho hasta aquí, supone, en principio, una imposición bien fundamentada y un alegato estudiantil coherente ante la situación. De modo que, ninguna percepción es mejor o más correcta que la otra, lo debatible aquí es la falta de acuerdos que posibiliten la construcción de un espacio socio-tecnológico sin afectar la particularidad de cada integrante de la universidad. Lo que, básicamente, desemboca en una mediación desde las funciones inherentes del departamento psicopedagógico, existente en la UNIMESO. Sin embargo, este motor de orientación pedagógico-emocional tampoco puede aportar una solución eficiente, debido a que la gestión directiva, tecnológica y constructiva, hasta ahora, ha sido vertical.

Por tanto, parte de la solución halla una argumentación en la autonomía de este departamento, para intervenir oportuna y eficazmente ante los dilemas pedagógicos.

Finalmente, para concluir esta investigación, estudios sobre el color imaginario y el color real -generalmente impuesto- en la creación de los espacios tecnológicos, por un lado, no sólo contribuyen a diagnosticar las interferencias que pueden derivar de una apropiación tecnológica determinada -en vista de que si bien la ANUIES (2016) explicita claramente que las TICs ya no son opcionales en la educación universitaria sino una necesidad del sistema educativo- sino que funge como una propuesta de diálogo horizontal para propiciar mejores ambientes de apropiación de las TICs y su revalorización en los contextos universitarios sancristobalenses; y por el otro, consigna la idea de que las visiones o metas de una universidad, como la UNIMESO, requieren la inclusión de algunos parámetros de la Sociedad actual mediatizada por el boom tecnológico, en beneficio de la población estudiantil que se está formado, entre ellas, un acierto es la psicopedagogía y el departamento psicopedagógico ya que han contribuido a esta causa pero de forma superficial y sin contemplar que la apropiación tecnológica también puede ser una apropiación en términos del “significado”, por tanto, de la percepción de la tecnología y sus espacios y, sus consecuentes derivaciones emocionales.

Bibliografía

- Alarcón Ojeda, Gabriela Elizabeth (2012) Tesis. *La espacialidad en Ciudad Universitaria: Prácticas e imaginarios*.
- ANUIES (2016). *Estado actual de las tecnologías de la información y las comunicaciones en las instituciones de educación superior en México: estudio ejecutivo 2016*. Coordinador de la obra José Luis Ponce López. México. Dirección de Producción Editorial, pp.116.
- Briceño Avila, Morella (2002). *La Percepción Visual de los Objetos del Espacio Urbano*. Análisis del Sector El Llano del AreaCentral de la Ciudad de Mérida.
- Cabrera de Armas, Manuel (2016). *La influencia del color en la percepción saludable de alimentos*. Facultad de Psicología. Universidad de la República de Uruguay, pp.30.
- Calixto Flores R y L Herrera Reyes (2010). “Estudio sobre las percepciones y la educación ambiental”. En *Tiempo de Educar*, vol. 11, núm. 22, pp.227-249.
- Carrillo-Medina, Lilia Susana, José Javier Séndiz-Dávila y Jesús Enrique de Hoyos-Martínez (2016). *Percepción y apropiación del espacio público. Estudio de caso: Plaza Independencia*, Pachuca de Soto, Hidalgo, México.
- Félix Arce, Joanna Lavinia (2014). Tesis. *La construcción y apropiación social del espacio urbano residencial en Tijuana. Entre asentamientos irregulares y desarrollos urbanos legales*.
- Fernández Moreno, Y (2008). “¿Por qué estudiar las percepciones ambientales? Una revisión de la literatura mexicana con énfasis en Áreas Naturales Protegidas”. En *Espiral Estudios sobre Estado y Sociedad* XV núm.43, pp. 179-202.
- Gobierno de la República (2013). *Estrategia Digital Nacional*. México. pp. 44.
- Hernández Salón, Sandra, y Maureen Valverde Granados (2017). “Influencia de las Emociones en el Aprendizaje de los Estudiantes Universitarios y el rol del Docente como Educador para la vida”. En *Revista Innovación Universitaria* 2017, vol.1, núm.1, pp.33 – 47.
- Loomis, Jack M. (1987). *Aplicaciones de los conocimientos sobre percepción en el diseño de displays*.
- López Cruz, Claudia Susana (2011). “El papel del color en los espacios inmateriales: caso en una interfaz histórica”. En *Razón y Palabra*. Primera Revista Electrónica en América Latina Especializada en Comunicación, núm. 75, pp. 52.
- Luján N. (2010). “Lo cualitativo como estrategia de investigación”. En *Apuntes y reflexiones. El arte de investigar*, pp. 213-231.
- Martínez, Emilio (2014). *Configuración urbana, habitar y apropiación del espacio*.
- Merleau-Ponty, M. (1945). *Phénoménologie de la perception*. Argentina, Buenos Aires: Planeta-De Agostini, S.A. 465.
- Pesqueira Calvo, Carlos (2015). *El color en la transfiguración del espacio. Un estudio empírico de los dispositivos de transformación y configuración*. Tesis doctoral.

- Rodríguez Calderón de la Barca D. (2015). “Una exploración etnográfica sobre las y los jóvenes estudiantes y egresados de la Unich, San Cristóbal de las Casas”. En Cuicuilco vol. 22, núm. 62, pp. 175-191.
- Rodríguez R., Carlos Mario (2014). *Percepciones e imaginarios del color urbano en Tunja*.
- San Martín, J. (1999). *Teoría de la Cultura*. Editorial Síntesis: 3-17.
- San Martín, J. (2007). *La percepción como interpretación. En la filosofía ante los retos de un mundo plural*. UNED: 13-32.
- Segura G, Nathaly. (2016). *Marketing del color. ¿Cómo influye el color del logotipo en la personalidad de una marca?* Tesis para optar por el grado de Magíster en marketing.
- Strauss A. y J. Corbin (2002). “Primera parte: Consideraciones básicas. Bases de la investigación cualitativa”. En Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada, pp. 1-60.
- Vargas Melgarejo, LM. (1994). *Sobre el concepto de percepción*. Alteridades vol. 4, núm. 8, pp. 47-53.